

# ACTAS

XXXVII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

## PROBLEMÁTICAS REGIONALES

### FRONTERAS Y CONFLICTOS

/11.12.13/OCTUBRE/2017

/Posadas.Misiones/



ISSN 2618-2963



# ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN EL CHACO A TRAVÉS DE FUENTES ESTADÍSTICAS (1947 – 1954)

## AUTORES

› SOSA, MATÍAS JAVIER

Estudiante de Licenciatura en Historia por  
la Facultad de Humanidades - Universidad  
Nacional del Nordeste.

E-mail: matiasosa1993@gmail.com

El presente trabajo tiene como objetivo dar cuenta de las actividades industriales registradas en el Chaco durante el peronismo clásico (1945-1955) a través de la utilización de fuentes estadísticas como el Censo General de 1947 y el Censo Industrial de 1954, periódicos de la época y bibliografía referida al tema. Nuestra hipótesis consiste en determinar si el Estado promovió la instalación y/o desarrollo de la industria en la región estudiada.

Para un abordaje integral sobre la temática seleccionada, se partirá de un análisis global de la economía Argentina durante el siglo XX, haciendo hincapié en la época conocida como “Peronismo Clásico”, donde el Estado se convirtió en promotor industrial a través de las políticas públicas y su control de la economía, profundizando el periodo conocido como ISI o industrialización por sustitución de importaciones.

A partir de dicho análisis a escala nacional, pasaremos al estudio sobre la región chaqueña. Durante principios del siglo XX vemos como se produce un importante crecimiento demográfico en el Chaco, en gran parte favorecido por la explotación de la riqueza forestal y, más adelante, del cultivo algodonero. Si bien la principal actividad económica fue la explotación agropecuaria, esta trajo consigo un incipiente y complementario desarrollo industrial, el cual creció progresivamente al mismo ritmo que el resto del país a partir del año 1930. Durante esta etapa, y en especial durante la segunda guerra mundial y la posguerra, la industria chaqueña conocerá su etapa de mayor auge, orientada especialmente al desmote del algodón e intentos de industrialización local, la fabricación de alimentos y la todavía importante industria forestal, así como otras de menor importancia.

Para llevar a cabo este trabajo, primeramente se consultó bibliografía referida a la historia económica Argentina y su evolución industrial durante el periodo seleccionado. A su vez, se trabajó de la misma manera para abordar la historia del Chaco, mediante la búsqueda de bibliografía en las bibliotecas de la región, tales como las pertenecientes a la UNNE (Biblioteca Central, Facultad de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas) y la biblioteca del IIGHI-CONICET. A esta recopilación bibliográfica hay que sumar la consulta de fuentes y diarios de la época, los cuales aportaron algunos datos que no se encontraban en la bibliografía relevada.

Una vez ordenada esta información, se pasó a la elaboración de un marco teórico que permita dar cuenta del estado en que se encontraba la industria en la Argentina y el Chaco durante la década del 40 y 50, para así pasar al análisis de las fuentes estadísticas utilizadas, los censos industriales de 1947 y 1954.

En ellos, las actividades industriales son divididas en tres grandes grupos, dentro de las cuales se destacan las manufacturas, que abarcan la mayoría de las actividades industriales y casi la totalidad del número de establecimientos y personal ocupado. El censo establece que en el Chaco existen 14 actividades industriales y 77 rubros dentro de estas, las cuales consisten en “alimentos y bebidas, tabaco, textiles, confecciones, madera, papel y cartón, imprenta y publicaciones, productos químicos, cueros; piedras, vidrios y cerámicas, metales (exclusive maquinaria), vehículos y maquinaria (excluida

la eléctrica), maquinaria y aparatos eléctricos, varios” quedando excluida la industria del petróleo.

La información recopilada teniendo en cuenta estos indicadores es dividida en dos grandes grupos; por un lado, dicha información catalogada por rama industrial a nivel nacional; y por el otro, dividida según la provincia o territorio nacional.

La unidad estadística tomada como base para el relevamiento ha sido el “establecimiento”, considerándose como tal, cada fábrica, planta industrial, taller, mina, cantera, yacimiento, obraje, etc.<sup>1</sup>

Existen una serie de indicadores más o menos generales que se buscan reflejar en los censos; si bien estos fueron variando a lo largo del tiempo con el surgimiento de nuevas actividades industriales, la mayoría se enfocaron en el “número de establecimientos, la fuerza motriz instalada, el personal ocupado, el uso de combustibles y lubricantes, la energía eléctrica consumida, el pago de sueldos y salarios, las materias primas consumidas, el valor de la producción y el valor agregado por la industria”.

Para este informe, si bien fueron relevados todos los indicadores del censo, se hizo especial hincapié en los datos referidos a establecimientos, empleados y obreros, pago de sueldos y salarios, materias primas consumidas y valor de producción.

La información referida a las materias primas comprenden el costo de las empleadas o consumidas para obtener los productos elaborados por los establecimientos censados. En ese valor se incluye el de los envases, etiquetas, material para embalaje y otros accesorios de la producción<sup>2</sup>

El valor de la producción de los establecimientos comprendidos en este relevamiento está expresado según “precio de venta en fábrica”, deducidos descuentos y sin incluir fletes o cualquier otro gasto de transporte o expedición.<sup>3</sup>

Para una lectura más sencilla, todos los valores registrados se encuentran expresados en miles de m\$n. Es decir, que si en la estadística aparece 12.535 m\$n, significa que el valor real es de 12.532.000 m\$n.

1 Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947.

2 Ibidem.

3 Ibidem.

Existe una sola complicación a la hora de comparar estas dos fuentes estadísticas: el censo de 1947 presenta una discriminación de todos los rubros industriales registrados en las provincias, cosa que el de 1954 no, lo que dificulta poder ver la evolución caso por caso de los rubros existentes.

### *Situación y propuestas industriales del Peronismo (1946-1954)*

Al finalizar la Segunda Guerra mundial, la economía argentina continuaba siendo la más próspera y diversificada de América Latina. La población poseía el ingreso per cápita más alto de la región y las reservas del Banco Central presentaban un superávit comercial provocado por una aguda reducción de las importaciones. No se esperaban fuertes cambios en los años inmediatos de posguerra; antes bien, se pensaba que el país tendría asegurada por un largo período la colocación de las cosechas a precios excepcionales, al menos hasta que se recompusiera la economía europea (Belini & Korol, 2012). La escasez de productos manufacturados aceleró la industrialización por sustitución de importaciones. Sin embargo, la economía debió sobrellevar tensiones provocadas por la escasez de combustibles e insumos básicos, y la imposibilidad de importar bienes de capital. Por otra parte, la inminente normalización del comercio mundial hacía temer la supervivencia de las industrias de reciente instalación, que operaban con altos costos y equipos, y tecnología rezagada. Las estimaciones realizadas por el Banco Central y el Consejo Nacional de Posguerra preveían que la competencia externa afectaría a algunas industrias y provocaría desocupación. Estos contrastes alentaban a los actores económicos a dirigir su mirada hacia el Estado, cuyas políticas públicas eran vistas como un elemento imprescindible para asegurar una transición ordenada hacia el nuevo orden mundial. (Belini & Korol, 2012).

Con la llegada del Peronismo, por primera vez un proyecto gubernamental se pronunciaba enfáticamente a favor de la industrialización del país. Esa industrialización debía apoyarse, además, sobre el mercado interno, ya que la Argentina era un país que basaba su economía en un muy alto porcentaje de importaciones y exporta-



ciones y se encontraba estrechamente dependiente de lo que hacían o dejaban de hacer las otras naciones que le compraban o vendían sus productos. (Rapoport, 2005)

El discurso económico peronista se apoyaba en cuatro columnas que rompían con las concepciones tradicionales del pasado, aunque no se contraponían con las nuevas ideas económicas que comenzaban a imponerse en gran parte del mundo: se trataba de la importancia del mercado interno, del nacionalismo económico, del estatismo y del papel central de la industrialización. La implementación de esa estrategia se valió de un conjunto de instrumentos e instituciones heredadas de las gestiones de los tres lustros anteriores, que fueron complementadas con nuevos organismos destinados a cumplir su función en el marco de los lineamientos de la política económica. Así, el Estado cobró una creciente importancia como regulador de la economía y proveedor de bienes y servicios. (Rapoport, 2005)

En Marzo de 1946 el gobierno dispuso la nacionalización del Banco Central y de los depósitos en manos de las instituciones crediticias privadas. La primera medida confirió al gobierno el control del Banco Central; por medio de la segunda, se estableció la garantía de la nación a los depósitos privados y, a través del redescuento, se le otorgaron al Banco Central instrumentos para regular el volumen y la orientación del crédito. Además, la reforma puso bajo la dirección del Banco Central a los bancos de la Nación, Hipotecario Nacional y de Crédito Industrial y a la Caja Nacional de Ahorro Postal. La reforma de 1946 brindó al gobierno mayor autonomía en el manejo de la política cambiaria y crediticia, las que se convirtieron en un instrumento clave a la hora de promover el crecimiento y la diversificación productiva.

La reforma cambiaria incluyó la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), que monopolizaría el comercio de exportación de cereales y otros productos pecuarios. A estas funciones se sumó el control de las importaciones de materias primas y de equipos para el agro y la industria; así como también tuvo un papel relevante en el financiamiento de los convenios comerciales con Europa y América Latina.

En un período de fuerte incremento del valor de los productos de exportación, el control del comercio exportador y el de cambios le permitieron al gobierno captar una parte de la renta agraria y re-

orientarla, a través de las políticas oficiales, hacia otros sectores. Al mismo tiempo, la fijación de precios oficiales notablemente más bajos que los del mercado mundial impidió que la elevación de estos últimos afectara los salarios reales y deprimiera la demanda doméstica, ya que algunos de los productos agropecuarios de exportación argentinos (como la carne y el trigo) eran demandados en el mercado interno, constituían bienes esenciales en la dieta de la población y sus precios influían en el ingreso de los trabajadores. (Belini & Korol, 2012)

Las nacionalizaciones también incluyeron al sector industrial. En enero de 1947, el Estado creó la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), un organismo que se proponía instalar y controlar industrias de “interés para el desarrollo orgánico de la economía”. En un principio, DINIE incorporó treinta empresas metalúrgicas, químicas, farmacéuticas, eléctricas y de la construcción que habían pertenecido a capitales alemanes y cuya desaparición era considerada perjudicial para el desenvolvimiento industrial del país. Las empresas DINIE fueron reorganizadas y reactivadas. Al mismo tiempo, este holding público planteó la instalación de nuevas industrias, como una planta de soda solvay, negro de humo, motores diesel y productos farmacéuticos. El gobierno también fundó nuevas empresas para desarrollar estas actividades. El caso más importante por su posterior impacto sobre el sector manufacturero fue la creación en 1947 de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA). En la formulación del Primer Plan Quinquenal (1947 – 1952) se hacía especial hincapié en el desarrollo de las industrias livianas, en especial a las vinculadas a la utilización de insumos agropecuarios. A este tipo de industrias se le reconocían diversas ventajas, como la de ser menos intensiva en capital, requiriendo en consecuencia una menor demanda de ahorro y permitiendo un mayor volumen de empleo. En segundo término, la industria liviana no necesitaba gran ayuda tecnológica desde el exterior, hecho que se tenía muy en cuenta dado el contexto conflictivo de las relaciones con los Estados Unidos. En tercer lugar, las deficiencias en infraestructura, transporte, comunicaciones y oferta de mano de obra calificada se hacía sentir menos en este tipo de industrias.

El Primer Plan Quinquenal estableció objetivos ambiciosos y simultáneamente vagos, que cumplió en forma parcial. En sus puntos esenciales se planteaba: (Rapoport, 2005)

- » La transformación de la estructura económico – social por la expansión industrial
- » La elevación del nivel de vida de la población mediante una redistribución de la riqueza y un plan general de obras y servicios públicos
- » El empleo de las ganancias generadas por intercambio, reservas de oro y divisas acumuladas durante la guerra para la financiación del programa
- » Amplia movilización de los recursos nacionales, aceleración de la capitalización industrial, fomento del mercado interno y máxima utilización de la fluidez brindada al sistema bancario.

La política económica peronista buscaba acelerar la industrialización mediante la transferencia de ingresos del sector primario exportador hacia el sector urbano. El éxito de esta estrategia requería dos condiciones básicas: por un lado, que los precios internacionales de los productos primarios no declinaran en el corto y mediano plazo. Por otro lado, que la oferta de carnes y cereales no disminuyeran. Esta situación duraría poco tiempo, ya que en 1949 sobrevino una etapa de caída de precios internacionales. Dicha reducción era resultado de varios procesos: desde hacía una década, los países productores de cereales y carnes que competían con la Argentina en el mercado internacional venían transformando sus sectores agrícolas con la introducción de semillas híbridas y pesticidas, que les permitieron un incremento notable de los rendimientos. Esto favoreció el aumento de la producción de países competidores como Estados Unidos, Australia y Canadá, que volcaron el excedente a los mercados internacionales. En segundo lugar, el principal mercado demandante de carnes y cereales (Europa) se vio beneficiado por los programas de ayuda estadounidense, que suministraban fondos para adquirir materias primas y alimentos. A partir de 1947, la aplicación del Plan Marshall alivió la situación europea. Por razones políticas, la Argentina fue marginada como proveedora de granos. Además de la situación internacional, hay que sumar las dificultades internas. Durante la posguerra, la economía argentina debió enfrentar el problema del estancamiento e incluso la caída de la pro-



ducción agrícola pampeana. Este proceso se convirtió en la principal traba para el crecimiento económico. La combinación de la caída de la producción y el incremento del consumo interno derivado de una redistribución del ingreso más equitativa condujeron a una baja en los saldos exportables. (Belini & Korol, 2012)

Los instrumentos de política industrial utilizados apuntaban en especial hacia la restricción de las importaciones en los sectores prioritarios, la concesión de subsidios y desgravaciones impositivas, y la constitución de un aparato crediticio que facilitara el financiamiento para el sector, quedando esbozados en el régimen de “Protección y Promoción a las Industrias de Interés Nacional” del decreto 14.630/44<sup>4</sup>, vigente hasta 1958. Dicho decreto incrementaba en un 50% los aranceles para diversos productos, estableciendo, además, cuotas de importación. Simultáneamente se procedía a la liberalización de los derechos aduaneros a las materias primas que el país no producía o lo hacía en cantidades insuficientes. La protección frente a la competencia externa no solo emanaba de los aranceles aduaneros, sino también del régimen de control de cambios, que exigía permisos previos de importación y establecía preferencias para la compra de materias primas y bienes de capital, como maquinarias, elementos de transporte y artículos que no podían ser atendidos por la industria nacional.

Estas consistieron en las políticas industriales planteadas por el peronismo al momento de asumir. Claramente el gobierno buscaba transformar la estructura productiva y darle un perfil más industrial; para lograr esto, fueron planteadas protecciones aduaneras, fomento a la industria local y el primer plan quinquenal, entre otras medidas.

### *El desarrollo económico en el Chaco (1884-1940)*

Existen muchas periodizaciones para el estudio de la economía en el Chaco. Estas corresponden en su mayoría al auge de un determinado modelo productivo, destacando en un principio la actividad forestal y, más adelante, el cultivo del algodón.

4 Citado en BELINI, Claudio y KOROL, Juan Carlos. Historia económica de la Argentina en el siglo XX. Siglo XXI. Buenos Aires. 2012. Pág. 136.

A grandes rasgos estas dos etapas se extienden, en un primer momento, desde 1884, año de la creación del Territorio Nacional del Chaco, hasta 1930, donde la actividad predominante será la forestal. A partir de esta fecha, producto del contexto internacional y nacional, la actividad forestal dará paso al predominio del cultivo de algodón, altamente demandado por los mercados externos e internos, desde 1930 hasta 1960 aproximadamente (Slutzky, 2011). Estrictamente hablando del plano industrial, el mayor auge de esta actividad se dará desde 1930 en adelante, al igual que en el resto del país, donde esta proliferó como una actividad secundaria al cultivo de algodón.

La actividad industrial surgió como complemento de las explotaciones forestales y el cultivo del algodón, encontrándose altamente relacionadas a estas. Es por esto que podemos identificar, por un lado, las industrias alimenticias dedicadas a abastecer el mercado interno y realizar algunas exportaciones y, por el otro, la industria forestal y textil que aprovechaban las ventajas comparativas de la región, así como otras dispersas y de menor importancia.

La “colonización” del territorio comienza con la fundación de Resistencia en 1878, junto a otros pueblos cercanos, y con la creación del territorio nacional del Chaco, en 1884, mediante la ley 1532. Esto fue el inicio de la explotación económica en la región y la ocupación del espacio por la inmigración; dicho proceso comenzó a orillas del río Paraná, en el sudeste chaqueño, y se irá expandiendo junto con el trazado de las principales vías férreas hacia el centro y oeste, fundando alrededor de ellas una serie de pueblos que permitieron la incorporación de mayores hectáreas al sistema productivo y el control efectivo del territorio por el Estado Nacional.

La principal actividad económica a fines del siglo XIX consistía en la explotación forestal del quebracho colorado, el cual se encontraba en grandes cantidades en las regiones del sudeste chaqueño y nordeste santafesino: de él se obtenía tanino, utilizado en el curtido de cueros; durmientes para el trazado de líneas férreas; leña y carbón utilizados como combustible, entre otros.

Todos estos productos eran altamente demandados por los mercados internacionales, conformándose así una economía de enclave, es decir, que la totalidad de la producción era exportada, hecho que impidió la integración de un mercado interno entre el Chaco y las

demás provincias (Slutzky, 2011). Dicha explotación fue llevada a cabo por empresas multinacionales, quienes además de poseer las fábricas, también eran dueñas de miles de hectáreas, vías férreas, viviendas y tiendas para sus obreros, etc., conformando así unidades económicas bastante independientes del control estatal.

Debido a la poca población obrera y su escaso poder adquisitivo, estas comunidades no demandaron grandes cantidades de productos agropecuarios y/o industriales, por lo que dichas actividades fueron subsidiarias y tardaron en desarrollarse en magnitud. La ganadería durante esta época se realizaba en las tierras arrasadas por la explotación forestal, desarrollándose entre el centro y este chaqueño. La agricultura será una actividad aún más relegada en este tiempo, dedicada únicamente a proveer algunos productos para el consumo local (MAEDER, 2012)

El cultivo de algodón data de principios del siglo XX, pero el estallido de la Primera Guerra Mundial y el cierre de algunos mercados tradicionales de este producto, posicionaron al Chaco como un productor del cultivo industrial, importando semillas desde los Estados Unidos. Desde mediados de 1916 hasta 1930 aproximadamente, la producción del algodón irá creciendo teniendo como objetivo su comercialización en los mercados de New York y Liverpool. (Carlino, 2009)

A su vez, el crecimiento de la superficie cultivada con algodón permitirá el desarrollo consecuente de dos industrias que tuvieron gran importancia en el Chaco. Por un lado, la proliferación de desmotadoras, generalmente en la zona de cosecha. El desmote consiste en transformar la materia prima agrícola en fibra de algodón, la cual se exportaba hacia los mercados internacionales. La mayoría de estas desmotadoras eran de capital privado, pertenecientes a algunos monopolios que se conformaron, tales como Bunge & Born y Dreyfus co; así como las pertenecientes a las cooperativas que se fueron conformando a lo largo del territorio. (Slutzky, 2011) Este enfrentamiento entre grandes monopolios latifundistas y las cooperativas será una constante en el desarrollo del cultivo algodonero chaqueño. Otra industria dependiente del algodón serán las fábricas productoras de aceite de semillas de algodón, las cuales se instalaron en su mayoría en la ciudad de Resistencia y pueblos aledaños, siendo la instalada en La Liguria, en 1913, la primera en el país. Estas dos

actividades industriales irán creciendo en sintonía al cultivo de algodón, como veremos más adelante.

El cultivo del algodón, al igual que la explotación forestal, no tendrá una gran relevancia en el mercado interno, ya que la mayoría de la producción era exportada. Las superficies sembradas irán creciendo constantemente desde la primera guerra mundial en adelante, hasta que la crisis de 1929 afectó duramente a las exportaciones, donde el algodón no fue la excepción.

La crisis de 1929 tuvo una doble consecuencia en la economía chaqueña. Por un lado, marcó el fin de la explotación forestal como actividad principal. La excesiva tala del quebracho, la caída de los precios internacionales y el reemplazo del tanino para el curtido de cueros, entre otros factores, contribuyeron a que esta actividad decreciera, aunque todavía las fábricas continuaron produciendo en menores escalas hasta la década del 60.

Por otro, el algodón se posiciona como el principal cultivo de la región, provocando un crecimiento en la actividad económica. Con la crisis de 1929 y el cierre de los tradicionales mercados de exportación, la oferta algodонера fue absorbida por el mercado interno, el cual comenzó un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, donde la industria textil tendrá un papel central. Es así como comienzan a instalarse en Buenos Aires las primeras hilanderías y tejedurías que utilizaban al algodón chaqueño y tenían como destino satisfacer la demanda local de dichos productos. (Slutzky, 2011)

Paralelamente, en 1931 se sanciona una protección arancelaria que va a favorecer el crecimiento de la industria aceitera, la cual permitió la expansión de fábricas en el Gran Resistencia y zonas aledañas que convirtieron al Chaco en el primer productor nacional de aceite de algodón para 1940. La mayoría de la producción era destinada al mercado interno, aunque también se exportaba a Estados Unidos y España. Entre la más importante podemos destacar a Molinos Río de la Plata <sup>5</sup>

Ante este panorama, el gobierno nacional adoptó una serie de medidas para proteger al sector agropecuario y desarrollar una industria liviana capaz de proveer los productos que anteriormente se

5 El Chaco de 1940. Comisión organizadora de la primera gran exposición del Territorio Nacional de Chaco. Noviembre de 1940 – Marzo de 1941

compraban en el extranjero. Para el sector algodonero, motor de la economía chaqueña, fue de vital importancia la creación de la Junta Nacional del Algodón (1935) como un organismo estatal que buscaba regular la producción por medio de precios mínimos, contener la caída de los mismos, mejorar los cultivos, regular el comercio, desarrollar la industrialización y explotación, etc. (Rapoport, 2005) A la acción de la Junta se sumó las grandes cantidades de algodón demandadas por la industria textil nacional, la cual va a tener un gran desarrollo en la época. La industria textil, concentrada en su mayoría en la provincia de Buenos Aires, tendrá un gran desarrollo debido al proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Rápidamente los productos textiles nacionales irán suplantando a los importados, llegando a abastecer al país casi en su totalidad para el año 1955. La mayoría del algodón utilizado por esta industria provenía del Chaco, por lo que durante este período se produce una expansión de la frontera agrícola en el territorio, preferentemente ocupados por explotaciones pequeñas y medianas (no superiores a 100 hectáreas) trabajadas por familias junto con algunos peones. (Slutsky, 2011)

Además de las industrias relacionadas con el algodón, continuaron otras como el azúcar, tabaco, alcohol, especialmente el establecimiento Las Palmas. La producción taninera, si bien no al mismo ritmo que a principios de siglo, continuó su producción, registrándose 9 fábricas abiertas y 4 suspendidas, debido a la caída de la demanda, para 1940.<sup>6</sup>

También existen otras ramas industriales, como las industrias químicas productoras de aceites vegetales no comestibles y curtidos de cuero. La confección de ladrillos, de manera artesanal, en todo el Territorio del Chaco. Las compañías de electricidad, directamente relacionadas con el crecimiento de la industria y la población, que para 1938 se registran 13 fábricas de electricidad. La fundición de plomo, con la instalación de la National Lead Company en Puerto Vilelas, que procesaba el mineral traído desde la provincia de Salta;<sup>7</sup>entre otras.

---

6 Ibidem.

7 Ibidem.



## Década del 40

Esta década estará marcada por un hecho a nivel internacional que sacudió al mundo entero, la Segunda Guerra Mundial. En el Chaco, esta coyuntura será la oportunidad de poder desarrollar y profundizar las industriales locales existentes.

Teniendo en cuenta el censo de 1947, el Territorio Nacional del Chaco presenta estos números:

	Establecimientos	Empleados	Obreros	Sueldos y salarios (en miles de m\$ <sub>n</sub> )	Materias primas (en miles de m\$ <sub>n</sub> )	Valor de producción (en miles de m\$ <sub>n</sub> )
Total país	86.440	135.484	938.387	2.635.198	7.388.483	15.640.294
Chaco	1.348	1.416	12.921	26.542	147.355	260.728

**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947

Observamos que los establecimientos industriales instalados en el Territorio representan un 1,56% del total a nivel país: similar número al personal ocupado ya que este asciende a un 1,34% del total nacional.

Si tenemos en cuenta la clasificación de obreros por establecimientos, vemos que de 1348 entidades, 1144 no superan los 10 obreros cada uno, casi un 85% del total registrado<sup>8</sup>, lo que nos da la pauta de que la mayoría de las industrias radicadas en el Chaco correspondían a la pequeña y mediana empresa.

En cuanto a las cifras, es necesario analizar el devenir de la coyuntura económica durante el transcurso de este tiempo, para ver si este aumento cuantitativo se tradujo en un verdadero crecimiento del poder adquisitivo o si respondió a procesos inflacionarios.

El empleo de materias primas también experimenta un crecimiento considerable. Podemos atribuir este fenómeno a la existencia de mayores números de establecimientos industriales y a la mayor producción de materias primas nacionales frente a las extranjeras durante las décadas del 30 y el 40.

8 Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947. Pág. 50

La producción elaborada aumentará de gran manera en el Chaco, al igual que en el resto del país, lo que demuestra el desarrollo económico durante este lapso de tiempo estuvo sustentado en la industria nacional y el mercado interno. Este ascendía en 1947 a 260.728m\$<sub>n</sub> para el Chaco, lo que significaba un 1,48% del total nacional para la actividad industrial.

Si pasamos a un análisis a nivel departamental sobre las industrias en el Territorio Nacional del Chaco, vemos los siguientes resultados:

	Establecimientos	Empleados	Obreros	Sueldos y salarios (en miles de m\$ <sub>n</sub> )	Materias primas (en miles de m\$ <sub>n</sub> )	Valor de producción (en miles de m\$ <sub>n</sub> )
Total	1348	1.416	12.921	26.542	147.355	230.728
Napalpi	354	275	1.475	3.412	33.274	44.785
Resistencia	458	739	6.162	13.244	74.537	110.949
Tapenaga	160	163	1.860	3.436	12.776	24.313

**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947

La mayoría de los establecimientos se encuentran instalados en el departamento Resistencia, con un porcentaje de aproximadamente el 33,97%, seguido por el departamento Napalpi con un 26,26%. Así vemos como el 60% de las actividades industriales se concentraron alrededor de las dos ciudades más populosas del Chaco, Resistencia y Presidencia Roque Sáenz Peña.

Si tenemos en cuenta la cantidad de empleados y obreros por departamentos, vemos claramente como Resistencia se diferencia del resto, concentrando aproximadamente la mitad de los obreros empleados (47,68%), dándonos la pauta que la mayoría de los establecimientos con un gran caudal de obreros se encontraban en esta zona que abarcaba las ciudades de Puerto Tirol, Fontana, Resistencia y Barranqueras, conformando el grueso del sector industrial chaqueño.

Si analizamos los valores de producción, Resistencia aporta el 48,07% confirmando la hegemonía industrial de esta región.

Pasando a un análisis minucioso de las actividades industriales registradas en el Chaco, vemos que estas se distribuyen de la siguiente manera:



**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947.

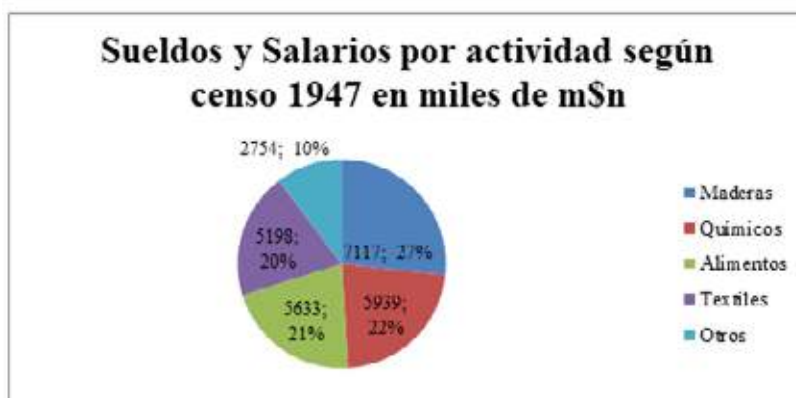
Las industrias alimenticias y de la madera abarcan casi la totalidad de los establecimientos registrados en el censo (47%), aunque en su mayoría consistían en pequeñas entidades con pocos obreros y niveles de producción. Por el contrario, quienes presentan pocos establecimientos (textiles y químicas) serán quienes si presenten altos niveles de producción y ocupación por establecimiento.



**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947.

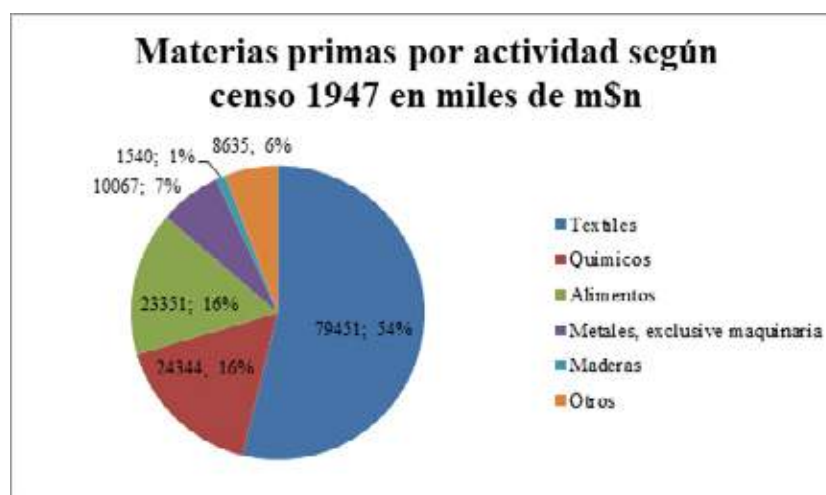
Teniendo en cuenta la cantidad de obreros, vemos que la industria de la madera es la que mayor gente demanda. Dentro de ellas, serán los obreros quienes concentren el mayor número de personas, aunque sin grandes salarios por su actividad. Muy relacionada a la in-

dustria de la madera se encuentra la química, productora de tanino para la exportación.



**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947.

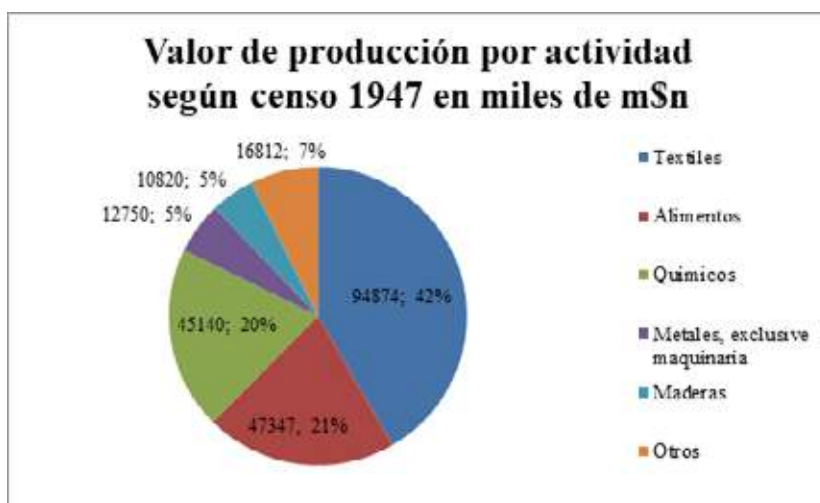
En cuanto a sueldos y salarios, el 90% del total es aportado por las cuatro actividades de mayor importancia para el Territorio. A su vez, el aporte de cada una se encuentra equilibrado, no sacándose grandes diferencias unas de las otras.



**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947.

En cuanto el uso de materias primas, vemos claramente como la industria textil es la mayor demandante, particularmente de algodón,

lo que muestra como para el año 1947 el cultivo e industrialización de este producto se encontraba en pleno crecimiento



**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947.

Y por último, teniendo en cuenta el valor de producción, la tendencia es la misma que el indicador anterior. La industria textil es la actividad que mayores ganancias genere en el Chaco. Este hecho no es casual, ya que desde 1930 en adelante el crecimiento de los cultivos de algodón por todo el territorio y el consumo, mayoritariamente dentro del mercado interno, permitió que esta actividad sea la más rentable y potencie el poblamiento y desarrollo del Chaco.

El censo de 1947 nos permite ver los rubros más importantes dentro de cada actividad industrial. Entre ellos se destacan

Industria textil	Establecimientos	Empleados	Obreros	Sueldos y salarios (en miles de m\$N)	Materias primas (en miles de m\$N)	Valor de producción (en miles de m\$N)
Desmotadoras	77	335	442	2.951	71.645	84.290

**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947.

Prácticamente la totalidad de la industria textil es conformada por las desmotadoras, encontrando solamente una fábrica de hilados y



tejidos, la Fábrica Nacional de Envases Textiles o FANDET, inaugurada en Septiembre de 1945 cuyos objetivos principales era sustituir el yute por el uso de telas y algodón hidrófilo para el consumo nacional y de las fuerzas armadas. (Girbal Blacha, 2005)

Industria alimenticia	Establecimientos	Empleados	Obreros	Sueldos y salarios (en miles de m\$n)	Materias primas (en miles de m\$n)	Valor de producción (en miles de m\$n)
Aceites comestibles	11	178	950	3.037	19.074	30.682
Panaderías	177	64	566	1.096	4.447	7.743
Fideos y pastas	10	18	174	261	1.482	2.384
Gaseosas y bebidas	75	8	105	149	173	783

**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947.

Para el año 1948, el Chaco se ubica en el cuarto puesto a nivel nacional en producción aceitera, con un total de 26.014 toneladas, en el primer puesto como productor de aceite de algodón (11.739 toneladas), y tercero en cuanto aceite de lino (14.767 toneladas):<sup>9</sup>

En segundo lugar, y con características bastante diferentes, se encuentran las panaderías, lo que nos da el panorama sobre el tipo de desarrollo industrial en el Chaco, caracterizado por la pequeña y mediana empresa productora de bienes de consumo. Dentro de las fábricas de aguas gaseosas y bebidas, se destaca una importante entidad dedicada a la producción vitivinícola conocida como “Bodegas Giol” en la ciudad de Barranqueras, fundada en 1943<sup>10</sup>.

Estas consisten en las actividades más destacadas dentro de la industria alimenticia. No se debe creer que las mencionadas anteriormente son las únicas, ya que podemos añadir la existencia de carnes y embutidos, helados, masas y pasteles, legumbres, dulces en general, etc.

9 Diario El Territorio. 5/02/48

10 Diario La Voz del Chaco. 6/09/43

Industria maderera	Establecimientos	Empleados	Obreros	Sueldos y salarios (en miles de m\$ñ)	Materias primas (en miles de m\$ñ)	Valor de producción (en miles de m\$ñ)
Obrajes	176	176	4.072	5.905	-	12.385
Aserraderos y corralones	43	28	416	619	1.149	2.738
Fábricas de muebles	36	-	115	201	299	746
Carbón Vegetal	25	5	260	335	-	649

**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947.

La más importante seguirá siendo la existencia de obrajes diseminados por todo el territorio. Estos establecimientos van a demandar la mayor cantidad de mano de obra correspondiente a todas las actividades industriales del Chaco, con un promedio de un empleado administrativo y 23 obreros aproximadamente por cada obraje. Al ser una actividad netamente de extracción, no presenta una gran inversión en materias primas.

Otro rubro relacionado con la extracción de madera será la elaboración de carbón vegetal en la región: al igual que los obrajes, esta actividad no presentará una gran inversión en materia prima.

Por otro lado, se encuentran los aserraderos y corralones distribuidos por toda la región. Esta actividad se caracteriza por una estructura productiva conformada por establecimientos pequeños y medianos atendidos por sus dueños, utilizando mano de obra familiar o unos pocos obreros.

Y por último, hay que mencionar las fábricas de muebles dentro de la industrialización de la madera. Se registraron 36 establecimientos productores de puertas, ventanas, marcos, etc. con un personal ocupado de 115 obreros, aproximadamente entre 3 y 4 por establecimiento, lo que nos da la pauta de que esta actividad pudo haber sido similar al desarrollo de las panaderías, con el dueño de establecimiento enseñando el oficio a mano de obra familiar o a unos pocos obreros.

Industria química	Establecimientos	Empleados	Obreros	Sueldos y salarios (en miles de m\$n)	Materias primas (en miles de m\$n)	Valor de producción (en miles de m\$n)
Curtientes	12	172	1.916	4.547	19.113	38.514
Aceites vegetales	3	26	290	414	5.088	6.274

**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947.

A pesar de contar con pocos establecimientos, la industria química cuenta también con un lugar de importancia, gracias a las curtientes utilizadoras de tanino. Dicha actividad comenzó a sentir algunos síntomas de decaimiento durante la década del 40, en su gran mayoría por la caída de las exportaciones hacia los Estados Unidos y el área del dólar, lo que provocaba la suspensión del personal, la sobreproducción y los depósitos llenos de quebracho y el cierre de algunas fábricas, especialmente las del norte de Santa Fe<sup>11</sup> o Quebrachales Fusionados.<sup>12</sup>

Teniendo en cuenta estos números, vemos que para el año 1947 la extracción de madera y su posterior industrialización seguirá siendo una importante actividad industrial dentro del Chaco, pero quedando gradualmente relegada a un segundo o tercer plano frente al desmote de algodón o la industria alimenticia.

Aunque este desarrollo industrial experimentó ciertos obstáculos, algunos de manera recurrente. Al igual que el resto del país, la falta de energía fue el principal problema que truncaba el desarrollo industrial: por un lado, eran constantes los apagones de energía eléctrica, siendo el principal problema denunciado tanto por industriales como por comerciantes. Esta falta de electricidad obligaba a la reducción de los horarios laborales, tanto para las fábricas instaladas en el Territorio como las casas comerciales, que debían cambiar sus horarios de funcionamiento para así ahorrar energía.<sup>13</sup>

Por otro lado, otra fuente de energía que escaseaba consistía en los combustibles, particularmente la nafta. Eran comunes los racio-

11 Diario El Territorio. 5/01/49

12 Diario El Territorio. 9/06/49

13 Diario La Voz del Chaco. 3/09/43

namientos a la venta en estaciones de servicio, llegando incluso a no venderse algunos días y ocasionando paros totales en las fábricas locales.<sup>14</sup>

Otra circunstancia que perjudicaba la actividad económica en todas sus dimensiones consistía en el éxito o no de las cosechas de algodón, de las cuales dependía la mayoría de las industrias chaqueñas. El fracaso de estas provocaba muchas veces la suspensión tanto de la producción como de los obreros en las fábricas, llegando incluso al cierre de las mismas. Ante esta situación, hay registros sobre los pedidos hacia el ministerio de Agricultura para obtener semillas que permitan continuar con la producción y evitar pérdidas,<sup>15</sup> particularmente las necesarias para la industrialización del lino.

Ante esta situación de escasez tanto de semillas como energía, hay que sumar las sucesivas huelgas fabriles que se registraban, en su gran mayoría reclamando una mejora en los salarios y condiciones de vida. A través de los diarios de la época, podemos identificar prolongados conflictos obreros en las principales fábricas del territorio tales como FANDET, GIOL, Compañía Eléctrica del Este, La Chaqueña, Cooperativa Le Breton, entre otras.

Las políticas económicas instrumentadas desde el gobierno nacional tuvieron gran impacto en la evolución del sector industrial, que reflejó mejor que ningún otro las vicisitudes de la economía peronista. La coyuntura favorable de los primeros años produjo un vertiginoso crecimiento, apuntalado por un fuerte proceso de inversiones que, en parte, descubría y revertía la creciente obsolescencia de los bienes de capital originada en las dificultades para la importación ocasionadas por la guerra. Por primera vez, en 1945, la participación del sector industrial en el PBI fue mayor que la del agropecuario: 22,8 y 20,0%, respectivamente, y esa participación continuó creciendo en 1946 y 1947. Sin embargo, luego del salto inicial del 24,2% en el volumen físico de la producción entre 1945 y 1948, éste se estancó a partir de 1949, coincidiendo con la situación de crisis que vivió el país en esa época, para remontar solo hacia el fin del gobierno peronista, en 1955. (Belini & Korol, 2012)

En enero de 1949, un nuevo equipo económico anunció algunas medidas destinadas a contener el gasto público y la inflación. El go-

14 Diario La Voz del Chaco. 18/09/43

15 Diario La Voz del Chaco. 4/05/45

bierno dispuso un control más estricto de los permisos previos de importación, con el objetivo de reducir las erogaciones de divisas que no fueran imprescindibles, y se devaluó la moneda para alentar las exportaciones. La caída de los precios internacionales de los productos primarios y de las exportaciones argentinas intensificaron las dificultades; la economía se contrajo y también se redujeron el consumo y la inversión. En 1950, el inicio de la Guerra de Corea alentó las esperanzas de la recuperación de los precios de los productos primarios. Sin embargo, pronto se volvió evidente que el problema del deterioro de los términos del intercambio no era un fenómeno coyuntural. Para empeorar las cosas, en 1950 y 1952 el agro pampeano sufrió sequías que provocaron un pronunciado descenso de la producción y las exportaciones. Luego de la reelección de Perón, en Noviembre de 1951, el gobierno decidió aplicar un severo plan de estabilización económica. En Marzo de 1952, Perón anunció el Plan de Emergencia Económica, que consistió en el congelamiento de salarios y precios, la reducción del gasto público y la imposición de restricciones al otorgamiento de créditos. El plan tuvo severos efectos recesivos; la inversión y el consumo se contrajeron considerablemente. Por otro lado, se produjo una desaceleración abrupta de la inflación, que descendió de una tasa anual del 39% en 1952 a solo el 4% entre 1953 y 1954. (Belini & Korol, 2012)

La crisis de 1952 planteó con crudeza los nuevos problemas que enfrentaba la economía argentina. El avance de la industrialización se había visto frenado por el estancamiento del sector agrario pampeano, fuente principal de divisas para el país. A finales de año, Perón presentó el Segundo Plan Quinquenal, donde se establecían los objetivos oficiales para el período comprendido entre 1953 y 1957, que en líneas generales se proponía:

- » Mantener el equilibrio de precios y salarios
- » Un programa de inversiones estatales y privadas destinado a resolver las necesidades básicas del país en lo referente a materias primas, energía y transporte, y bienes de capital.
- » Proseguir la política de sustitución de importaciones
- » Fomentar el incremento de la productividad agrícola – ganadera
- » Coordinar la participación de empresarios y trabajadores en la planificación y ejecución de la política económica del país (Rapoport, 2005)

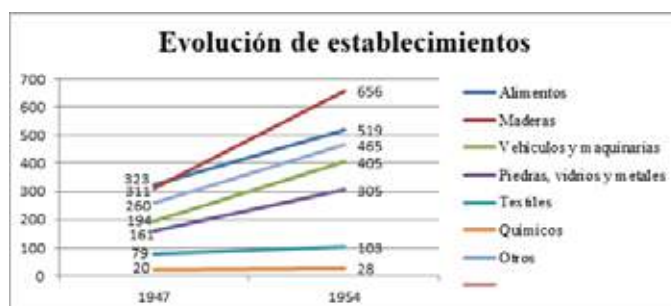


En relación a la política industrial, el plan establecía una jerarquía de objetivos, priorizando el desarrollo de la siderurgia, la industria química, la elaboración de aluminio y las industrias mecánicas y eléctricas. La inversión estatal, a través de SOMISA, DINIE y el IAME, se concentraría en el desarrollo de esos sectores, a fin de eliminar los estrangulamientos que padecía la industria debido a las dificultades de importación de los insumos básicos.

Este cambio de orientación en la política industrial peronista llevada a cabo durante el Segundo Plan Quinquenal tenía como objetivo potenciar las tradicionales zonas industriales de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y zonas petroleras, quedando el Chaco excluido de la posibilidad de instalar en la región unas industrias de base. Es por esto que durante el último tramo del gobierno peronista, el Chaco continuará basando su desarrollo industrial en los rubros ya conocidos. El Censo Industrial realizado en 1954 y publicado ya bajo el gobierno de Frondizi en 1960 nos permite ver el estado en que se encontraba la actividad industrial hacia fines del primer peronismo.

	Establecimientos	Empleados	Obreros	Sueldos y salarios (en miles de m\$ <sub>n</sub> )	Materias primas (en miles de m\$ <sub>n</sub> )	Valor de producción (en miles de m\$ <sub>n</sub> )
Total país	151.828	166.980	1.055.496	14.521.929	37.427.758	80.899.859
Chaco	2.486	1.916	18.191	169.025	724.601	1.201.393

**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional de Estadística y Censos. Censo Industrial de la Nación 1954. Buenos Aires. 1960

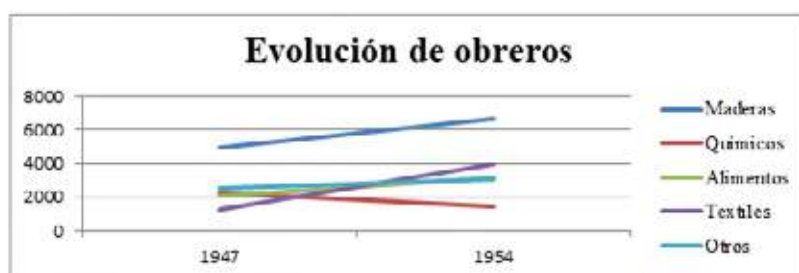


**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional de Estadística y Censos. Censo Industrial de la Nación 1954. Buenos Aires. 1960

Para 1954, en la provincia del Chaco se registra un aumento de establecimientos aproximadamente del 84% entre un censo y otro, quienes representaban el 1,6% del total nacional.

Dentro de la totalidad de estos vemos un crecimiento general de los mismos, especialmente los referidos a la industria maderera y alimenticia, aunque sabemos que estos no son los que mayores ganancias producen. La industria química presenta 8 nuevos establecimientos, a pesar de que durante la década del 50 continuó profundizándose su caída como actividad económica.

Si tenemos en cuenta los niveles de producción por establecimiento, para 1947 casi el 95% del total (1291) de entidades instaladas en Chaco no superaban el 1.000.000 m\$<sub>n</sub>. Ahora, según el censo de 1954, el número de establecimientos que no superan este nivel de producción corresponde a 2111, un 85% del total, por lo que en líneas generales, los establecimientos industriales aumentaron sus niveles de producción en el transcurso de estos años <sup>16</sup>



**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional de Estadística y Censos. Censo Industrial de la Nación 1954. Buenos Aires. 1960

A los establecimientos, se agrega un aumento en el personal ocupado de alrededor 30% en la industria. Se presenta un crecimiento en todas las actividades, especialmente en la rama textil, donde se registra un aumento de 2651 personas, casi 200% respecto a 1947.

La industria química sorprende debido a que presenta una importante baja en el número de obreros, ya que estos ascienden a 1470, experimentando una baja del 34% respecto al censo anterior, donde se registran 2230 personas. Esta baja en el número de obreros se encuentra relacionada a la caída de la producción taninera que sufrió

<sup>16</sup> Dirección Nacional de Estadística y Censos. Censo Industrial de la Nación 1954. Buenos Aires. 1960

la rama durante las décadas del 40 y 50, llegando lentamente a su ocaso en los años 60.



**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional de Estadística y Censos. Censo Industrial de la Nación 1954. Buenos Aires. 1960

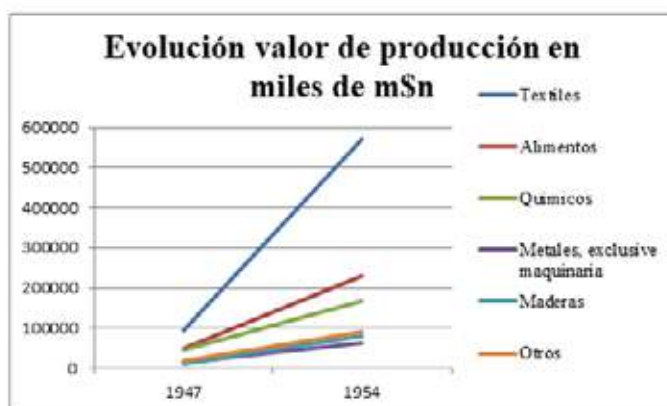
Se produjo un incremento exponencial en las cifras registradas en la actividad industrial. Por lo general, los sueldos y salarios aumentaron cuantitativamente entre un 400% al 700%. Es especial el caso de los obreros textiles, quienes registraron un aumento de 700% respecto a 1947, transformándolos así en quienes mayor poder adquisitivo lograron durante este periodo; seguidos por los de industrias alimenticias, con un 500%.



**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional de Estadística y Censos. Censo Industrial de la Nación 1954. Buenos Aires. 1960

En cuanto a las materias primas, vemos como la industria textil saca una diferencia exponencial al resto, ya que estas emplean 428.984.000 m\$N, aumentando en un 539% en comparación al

censo anterior y confirmando como dicha actividad fue la de mayor crecimiento durante el peronismo clásico.



**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional de Estadística y Censos. Censo Industrial de la Nación 1954. Buenos Aires. 1960

Al igual que las materias primas, en los valores de producción la industria textil se despegó del resto, presentando un crecimiento de 500% respecto a 1947.

Si hacemos un análisis a nivel departamental, en primera instancia debemos tener en cuenta que estos sufrieron una división en 1954, por lo que los dos principales, Resistencia y Napalpi, fueron desglosados en varios más. Es por esto que la ciudad de Resistencia junto con su cordón industrial quedó nucleada en el departamento San Fernando; mientras que la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña pertenece al departamento Comandante Fernández, perdiendo buena parte del territorio industrial que anteriormente estaba bajo su jurisdicción.

Departamentos	Establecimientos	Empleados	Obreros	Sueldos y salarios (en miles de m\$N)	Materias primas (en miles de m\$N)	Valor de producción (en miles de m\$N)
Comandante Fernández	367	162	1.299	13.186	74.149	121.515
San Fernando	646	779	5.268	61.999	240.502	409.926
Otros	1473	975	11.624	93.840	409.950	669.952

**Fuente:** elaboración propia en base a Dirección Nacional de Estadística y Censos. Censo Industrial de la Nación 1954. Buenos Aires. 1960

Teniendo en cuenta esto, vemos que el departamento San Fernando presenta 646 establecimientos industriales, este número representa un 26% del total de establecimientos radicados en la provincia del Chaco, alrededor de la capital Resistencia. Mientras tanto, Comandante Fernández presenta un 14,76% del total provincial, solo un poco más que el resto de los departamentos, con niveles desde el 6% hacia abajo entre los nuevos departamentos.

Si analizamos la cantidad de obreros en una escala departamental el departamento San Fernando presenta el 29% del total (18.191). En segundo lugar se encuentra el departamento General Belgrano, el cual formaba parte del extinto Napalpi, con un 9,49% del total provincial, seguido por el 7,14% que presenta Comandante Fernández. Estos dos últimos se encuentran en una zona algodonera, concentrando una gran cantidad de desmotadoras.

En cuanto a las cifras, el departamento San Fernando presenta valores entre 30% y 35%, confirmando la hegemonía de la capital y alrededores por sobre el resto. Concentra el 36,68% de los sueldos y salarios, el 33,19% de las materias primas y el 34,12% de los valores de producción. En segundo lugar, se encuentra el departamento Comandante Fernández con solo un 10,11% del total, muy por detrás de la capital. El resto de la provincia presenta valores menores, bastante similares, con números que van del 5% al 10%.

En líneas generales, vemos que todas las actividades industriales instaladas en el Chaco presentan grandes crecimientos durante el primer peronismo, específicamente entre el Censo General de 1947 y el Industrial de 1954, última fuente estadística relevada por este gobierno antes de su caída en 1955.

Por un lado, tanto los establecimientos como los obreros, los salarios, el uso de materias primas y los valores finales de producción aumentaron en gran manera, lo que se tradujo en un aumento de la ocupación, un mayor poder adquisitivo por parte de los obreros y mejores ganancias para los empresarios. De esta forma podríamos afirmar que dos de los principales objetivos en la política peronista se cumplieron en nuestra región, el de distribuir la riqueza en favor del sector obrero; y la proliferación de nuevas pequeñas y medianas empresas.

Dentro de este crecimiento general, hay que destacar el aumento de la industria textil. Esto no es casualidad, ya que durante los años pe-



ronistas se produjo una protección a dicha actividad que permitió el incremento de hilanderías y tejedurías que, en su mayoría, se proveían de materias primas nacionales. Es en este circuito económico donde el Chaco estuvo inserto, aportando el algodón utilizada en las fábricas, por lo que estos años consistieron en un auge económico de la actividad textil, reflejada en los censos.

Por otro lado, se encuentra una cuenta pendiente para la provincia. En Chaco no se instalaron industrias consideradas de base, tales como la siderurgia, petroquímica o metalurgia que permitieran dar un salto de calidad en la actividad, aunque estas solo se instalaron en pequeñas proporciones en los principales centros industriales del país. Es así como entonces, durante los años del Peronismo en el Territorio y posterior Provincia Presidente Perón, la actividad industrial presentó un aumento considerable en las actividades que ya se habían iniciado a principios del siglo XX y profundizado a partir de la década del 30. Las industrias alimenticias, forestales y textiles estarán a la cabeza de este crecimiento, aprovechando las ventajas comparativas que presentaba el territorio, el cultivo del algodón y la presencia de bosques aptos para la explotación.

Con la caída del peronismo en 1955 y el arribo de un nuevo gobierno con ideas diferentes en lo económico, el Chaco experimentará una situación bastante diferente de la iniciada en la década del 30.

## Bibliografía

BELINI, C. (2014). Industria textil, fomento regional y función social. La experiencia de la corporación Argentina de tejeduría doméstica y de las fábricas nacionales de envases textiles en el Norte Argentino (1940 - 1955). *Revista de Historia Económica y Social*.

BELINI, C. (2009). *La industria peronista. 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural*. Buenos Aires: Edhasa.

BELINI, C., & KOROL, J. C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BESIL, A. (1969). Análisis de las causas del actual cambio en la estructura del sector agrícola en la Provincia del Chaco. Resistencia: UNNE.

CARLINO, A. (2001). El impacto de la globalización sobre el cultivo del algodón en el Chaco. *Indicadores Económicos* .

CARLINO, A. (1998). Las industrias del Chaco en los años cuarenta. *Indicadores Económicos* .

CARLINO, A. (2009). Los orígenes de la industria algodonera en el Territorio Nacional del Chaco. Instalación del desmotado y las aceiterías. *Revista de historia de la industria Argentina y Latinoamericana* .

CARLINO, A., & TORRENTE, D. (2008). Los regímenes de promoción y sus efectos sobre la industria chaqueña. *Indicadores Económicos* .

DORFMAN, A. (1942). *Evolución industrial Argentina*. Buenos Aires: Losada.

GERCHUNOFF, P., & LLACH, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.

GIRBAL BLACHA, N. (2005). Algodón, envases textiles y tejeduría doméstica. Propuestas industrializadoras del Estado interventor de la Argentina en los años 1940. *Revista de Historia Industrial, Economía y Empresas* .

MAEDER, E. (2012). *Historia del Chaco*. Resistencia: Contexto.

MIRANDA, G. (2008). *Tres Ciclos Chaqueños*. Resistencia: Librería de la Paz.

RAPOPORT, M. (2005). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Ariel.

ROUGIER, M. (2012). *La ecomía del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

SCHVARZER, J. (1996). *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta.

SLUTZKY, D. (2011). Estructura social agraria y agroindustrial del nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente. *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico*.

## Fuentes

Comisión Organizadora de la Primera Gran Exposición del Territorio Nacional del Chaco en la Capital Federal. El Chaco de 1940. Buenos Aires. Talleres Gráficos Guillermo Kraft. Marzo 1941.

Diario El Territorio

Diario La Voz del Chaco

Dirección Nacional de Estadística y Censos. Censo Industrial de la Nación 1954. Buenos Aires. 1960

Dirección Nacional del Servicio Estadístico. IV Censo General de la Nación. Buenos Aires. 1947

“El Chaco” Álbum Gráfico Descriptivo 1935. Buenos Aires. Compañía Impresora Argentina. 1935.